

REFERENCIA: LÓPEZ CAMPILLO, R.M.: “La Guerra de Sucesión Española: opinión pública y propaganda política en Gran Bretaña durante el reinado de Ana Estuardo”, en *ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, Nº 24, 2009. (Enlace web: <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos> - Consultada en fecha (dd-mm-aaaa)

LA GUERRA DE SUCESIÓN ESPAÑOLA: OPINIÓN PÚBLICA Y PROPAGANDA POLÍTICA EN GRAN BRETAÑA DURANTE EL REINADO DE ANA ESTUARDO.

Rosa M^a López Campillo

Universidad de Castilla-La Mancha

Recibido: marzo de 2010

Aceptado: junio de 2010

RESUMEN

El objetivo de este artículo es dar a conocer los principales géneros literarios que se emplearon como armas propagandísticas políticas durante la Guerra de Sucesión Española en Gran Bretaña. Partimos de la definición de «opinión pública» en el contexto británico para pasar posteriormente a analizar toda la gama de géneros empleados tanto por las facciones *whig* y *tory* como por el propio gobierno y la Monarquía. Se estudian los principales medios de persuasión pública empleados desde la abolición de la censura de prensa en 1695 hasta el final del reinado de Ana Estuardo partiendo de la sencilla hoja volandera hasta llegar a los complejos panfletos discursivos.

PALABRAS CLAVE: Guerra de Sucesión Española, propaganda política, siglo XVIII, géneros literarios, Gran Bretaña.

ABSTRACT

This article seeks to provide an insight into the main literary genres used as political propagandistic weapons during the War of the Spanish Succession in Great Britain. First, the concept of “public opinion” within the framework of Britain at the beginning of the eighteenth century is explained and then the array of genres used not only by Whigs and Tories but also by the government and Monarchy as propaganda are presented. The main means of public persuasion employed from the lapsing of the Act of Licensing in 1695 up to the end of the reign of Queen Anne are studied beginning with the study of the simple broadsheet to the more complex discourse of pamphlets.

KEYWORDS: War of the Spanish Succession, political propaganda, 18th Century, literary genres, Great Britain.

Introducción.

Después de algunos casos puntuales en el siglo XVII, la controversia sobre la Guerra de Sucesión Española fue uno de los primeros ejemplos¹ en Gran Bretaña de debate público de una importante cuestión nacional con la participación completa de todos los medios de comunicación. Cuestiones políticas, económicas, sociales, religiosas y militares se combinaron para formar un conjunto de problemas complejos de la mayor trascendencia nacional e internacional. El interés e impacto del debate atrajo a una amplia gama de escritores que dieron a conocer su postura sobre la cuestión de la guerra y la paz, que virtualmente dividía a la nación, con una claridad e integridad sin precedentes. Así, este trascendental debate se convirtió en el centro de una cultura política pública tal y como se desarrolló a principios del s. XVIII en Gran Bretaña, debate que tendría eventualmente un impacto duradero incluso en las naciones extranjeras.

Desde el principio, la Guerra de Sucesión, que concernía la continuación del orden político establecido por la Gloriosa Revolución de 1688-9, tuvo inmensas repercusiones en el escenario público en Gran Bretaña. Cuando la guerra estalló, la política interior británica había vuelto a su división básica anterior entre *whigs* (liberales) y *tories* (conservadores), cuya creciente dicotomía iba a moldear la vida política durante el reinado de Ana Estuardo (1702-1414). Ambos partidos mantenían posiciones diferentes en el debate público respecto a la guerra, a menudo incluso diametralmente opuestas. Mientras que los *whigs* –debido a su fuerte compromiso con la sucesión protestante– apoyaban la guerra en el continente incondicionalmente, los *tories*, más insulares, y con marcadas inclinaciones xenófobas, tendían a mostrarse suspicaces, cuando no hostiles, a la participación británica en Europa². Así, casi desde el principio, la Guerra de Sucesión Española también asumió el papel de catalizador público para las rivalidades políticas.

En esta contienda tanto *whigs* como *tories* – e indirectamente el gobierno y la propia monarquía - apelarán a la opinión pública utilizando hábilmente todos los medios de persuasión pública, que incluía toda la gama de géneros desde la ruidosa hoja volandera a los panfletos discursivos, los ensayos periodísticos, periódicos, sermones y la sofisticada poesía entre otros. Pero en primer lugar, ¿a qué llamamos “opinión pública”? ¿Verdaderamente existió una opinión pública en la Inglaterra de principios del siglo XVIII? ¿De qué y de qué manera se nutrió? Y en segundo lugar, ¿qué papel desempeñó la misma durante la Guerra de Sucesión Española?

1. Concepto de opinión pública.

El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas en su obra *Historia y crítica de la opinión pública*³ explica cómo surge la «opinión pública» en el siglo XVIII. Esto fue posible porque en el corazón del siglo, más tarde o más temprano, en una u otra parte, aparece una «esfera pública política», que él denomina también, «esfera pública burguesa». Desde el punto de vista político, se trata de un espacio de discusión y de crítica sustraído a la influencia del Estado (es decir, a la esfera del poder público) y

¹ Otra etapa caracterizada por la producción de un enorme volumen de obras polémicas de carácter político en Inglaterra fue entre 1640 y 1660 durante la Guerra civil inglesa (1642-1648) y el Interregno (PEACEY, J., *Politicians and Pamphleteers. Propaganda during the English Civil Wars and Interrugnum*, Cornwall, 2004).

² HATTENDORF, J.B., *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987, p. 2.

³ HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, 1981.

crítico con respecto a los actos o fundamentos de éste. Es decir, esta nueva esfera pública no formó parte del Estado; fue, por el contrario, un ámbito en el que se pudo hacer frente a las actuaciones del Estado y someterlas a crítica. Desde el punto de vista sociológico, se distingue tanto de la corte por una parte, que pertenece al dominio del poder público, como del pueblo por otra, que no tiene acceso alguno al debate crítico⁴.

Mientras que estos argumentos pueden ser aceptables para la Europa continental, sin embargo coincidimos con Müllenbrock⁵ en señalar que esta concepción, no se ajusta exactamente a las circunstancias de principios de siglo en Gran Bretaña. En primer lugar, no se puede establecer una separación tan rígida entre “opinión pública” y Estado, puesto que el gobierno, -al igual que la oposición-, fomentará y participará de lleno en el debate utilizando todos los medios a su disposición para movilizar la opinión pública a su favor. En segundo lugar, el debate se generará dentro del seno mismo de la aristocracia gracias al emergente sistema bipartidista y trascenderá los muros del Parlamento haciendo partícipes del mismo, en mayor o menor medida, a todos los sectores de la sociedad⁶. Dada la intensidad del debate político durante la guerra de Sucesión Española, no es exagerado describir la cultura de contención pública como el alma de la política británica. Dicha cultura ejerció una creciente presión en la clase política para que justificara sus decisiones, aunque oficialmente el poder político, todavía protegido por las instituciones de la corte y el Parlamento, se mantuvo a distancia de este fenómeno, procurando ocultar recelosamente su relación con la producción propagandística, actividad que todavía luchaba por conseguir una aceptación general en esta época.

2. Medios empleados para influir en la opinión pública.

En la concepción de Habermas el surgimiento de la esfera pública política fue propiciado por dos hechos fundamentales que jugaron un papel clave. El primero fue el desarrollo de la prensa periódica y el segundo, el desarrollo de una variedad de nuevos centros de sociabilidad. Habermas atribuye una importancia particular a esa clase de periódicos y semanarios críticos que empezaron a aparecer en algunas partes de Europa entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII que, aunque surgieron a menudo para dar respuesta a intereses literarios y culturales, abordaron cada vez más cuestiones políticas y sociales. El segundo hecho fue el desarrollo de una variedad de nuevos centros de sociabilidad en las ciudades y pueblos de inicios de la Europa moderna. Entre dichos centros se encontraban los salones y las casas de café que desde aproximadamente mediados del siglo XVII se convirtieron progresivamente en la Europa continental en lugares de discusión de ideas y noticias y crearon un entorno donde las élites instruidas podían interactuar entre sí, tanto con la nobleza como con los individuos procedentes de estamentos inferiores en un plano más o menos de igualdad⁷. La eliminación de la censura en 1695 explica en parte este fenómeno. Aunque las críticas al gobierno seguían considerándose «libelos sediciosos», empezó a ser posible la discusión abierta de los asuntos de política interior y exterior. Estaba naciendo un

⁴ CHARTIER., R., *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, 1995, p. 33.

⁵ MÜLLENBROCK, H.J., *The Culture of Contention. A Rhetorical Analysis of the Public Controversy about the Ending of the War of the Spanish Succession, 1710-1713*, Munich, 1997.

⁶ Arlette Farge contraataca críticamente las tesis de Habermas en su obra *Dire et mal dire* (Paris, 1992) e lo que respecta a la evolución de la opinión pública. Pone de manifiesta que ésta no emerge sólo de la burguesía o de las élites sociales cultivadas sino también de la gran masa de la población.

⁷ THOMPSON, J.B., «La teoría de la esfera pública», en *Voces y culturas*, nº 10, Barcelona, 1996, p. 3.

nuevo tipo de hombre, el inglés medio (tan distinto del intelectual educado) que conocía bien la cosa pública y que era capaz de discutir sin llegar a las manos⁸.

Fue precisamente en Inglaterra a principios del siglo XVIII donde se dieron las condiciones más favorables para la aparición de dicha esfera pública política. La censura y el control político de la prensa fueron menos rigurosos en Inglaterra que en otros lugares de Europa, salvo Holanda. El sistema de licencias, que había sido reestablecido por Carlos II en 1662, cayó en desuso a finales del siglo XVII. La denominada *Licensing Act* expiró en 1695, lo que supuso el fin de la censura estatal y como consecuencia la aparición de una avalancha de nuevas publicaciones periódicas. Al comienzo de esta etapa sólo en Londres se fundaron diez nuevos periódicos en un periodo de diez años, y de los que aparecieron por primera vez en el reinado de Ana, un porcentaje sorprendentemente elevado fueron de carácter político. En 1695 sólo había un periódico, y éste era oficial, el *London Gazette*, pero ahora las nuevas publicaciones surgían como hongos. El *Daily Courant*, el primer periódico diario apareció en 1702 y el primer periódico vespertino, el *Evening Post*, lo hacía en 1706; lo que permitió la obtención de una información constante y regular sobre los acontecimientos políticos que se producían mucho más constante y regular de lo que era posible con libros, panfletos o incluso semanarios. Pero la influencia de la prensa no se limitó al área metropolitana sino que se extendió también a las provincias. Hacia el final del reinado de Ana, Bristol, Liverpool, Newcastle-upon-Tyne, Norwich, Nottingham, Stamford y Worcester tenían cada una una prensa propia⁹. Obviamente era necesario que la propaganda política consiguiera impactar e influir no sólo en la capital sino en el resto de la nación.

En 1704 la fundación del *Review* de Daniel Defoe, que había sido precedido por el *Observer* de John Tutchin, marcó la importancia creciente de las publicaciones periódicas o revistas. Los ensayistas de dichas publicaciones pronto se convirtieron en piezas clave en la lucha por influir en la opinión pública. La proliferación de éstas, junto con una amplia gama de géneros literarios de carácter polémico o propagandístico –un fenómeno comparativamente desconocido antes de 1695– creó las condiciones idóneas para que la lucha por el apoyo público transcurriera de forma ininterrumpida durante periodos cada vez más largos. Estaban representados casi todos los géneros y prácticamente todos los escritores de renombre participaron en el debate público sobre la Guerra de Sucesión Española, debate que experimentó otro auge después de 1710 cuando el gobierno, dominado por la facción *tory*, quiso convencer a la nación de la necesidad de firmar la paz.

La proliferación de nuevos centros de sociabilidad constituye el segundo factor que posibilitó la aparición de una opinión pública. Hacia finales de la década de 1660 las casas de café estaban ya firmemente establecidas como una institución británica; y entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, se extendió un verdadero furor por las mismas, lo que motivó que proliferaran rápidamente. Desde Londres se extendieron probablemente a Oxford, y posteriormente al resto de Inglaterra. Prácticamente todas las ciudades de alguna relevancia contaban por lo menos con una, donde los varones se reunían para comentar las noticias y hacer negocios. Se estima que durante el reinado de Ana había unas 450 casas de café sólo en Londres (incluyendo las zonas de la *City* y *Westminster*), cada una con un núcleo de clientes regulares.

⁸ Como muy bien explica Jeremy Black, “The press was central to the process of politicisation, the strengthening, sustaining and widening, if not of a specific political consciousness, then at least of national political awareness” (BLACK, J., *Eighteenth Century Britain 1688-1783*, Hampshire, 2001, p. 226).

⁹ SPECK, W.A., “Politics and the Press”, en HARRIS, M. y LEE, A.J. (eds.), *The Press in English Society from the Seventeenth to the Nineteenth Centuries*, Londres, 1986, p. 47.

Las casas de café mantuvieron un ambiente igualitario ya en boga desde la época de la República¹⁰. Cualquier persona educada y bien vestida podía sentarse y compartir una mesa, beber un café y fumar en pipa, si éste era su deseo¹¹. Esta clientela tan diversa que pasaba muchas horas dentro de estos establecimientos reservados para el género masculino¹², no sólo deseaba beber café u otras bebidas sino que quería reunirse con los amigos, conversar de manera informal, tratar de negocios, o incluso participar en tertulias¹³ sobre ciencias, artes, filosofía, literatura, cultura y política. Según Joseph Addison en el *Spectator* estos locales se convirtieron en unos lugares de encuentro del “hombre de letras” con el “hombre de mundo”¹⁴. La persona que quería estar bien informada no podía dejar de frecuentar las casas de café en Londres, especialmente las que estaban de moda, fenómeno que también se había extendido a las provincias¹⁵.

Pero estos centros no surtían a la clientela únicamente con noticias frescas en directo sino con las proporcionadas en letra impresa. La provisión de noticias en la sala del café era la parte primordial de este tipo de establecimientos, donde el propietario dejaba copias de periódicos, revistas y noticieros (*newsletters*) tanto impresas como manuscritas para sus clientes. De hecho, era bastante más probable que los londinenses del momento leyeran la prensa aquí a que compraran un ejemplar para sí¹⁶. Muchos de los nuevos periódicos como el *Tatler*, el *Spectator*, el *Review* de Defoe y el *Examiner* de Swift se entretejieron fielmente con la vida de las casas de café. Estos periódicos incluían comentarios políticos y sátiras que se convirtieron en una parte integral de las discusiones que tuvieron lugar tanto en las casas de café como en otros lugares de reunión. Los individuos privados se congregaban en estos centros de sociabilidad, para tomar parte en discusiones críticas sobre las actividades del Parlamento y la Corona, de modo que dichos centros se convirtieron en el corazón o núcleo catalizador del debate público.

3. Los diferentes géneros de propaganda política.

3.1. El panfleto.

Si la sátira política era ya importante en Inglaterra a finales del XVII, con la declaración de la guerra, la violencia del debate arreciará prodigiosamente. Y serán los panfletos –género líder tanto de los *tories* como de los *whigs*– los que marcarán la trayectoria de la polémica en la literatura impresa. Tenemos que tener en cuenta que cuantitativamente suponen más del cincuenta por ciento del total de la producción propagandística; tienen una calidad comparativamente mayor al del resto de los géneros, salvo excepciones; y resultan de mayor interés por su capacidad de argumentación, imposible de superar por los restantes géneros, dado su extensión y libertad discursiva

¹⁰ Durante la época de la República se adoptó la idea de que todos los clientes eran iguales. Para entrar todos tenían que pagar un penique. Durante la Restauración se mantuvo este principio de igualdad. Sin embargo, Carlos II y algunos grupos conservadores empezaron a considerarlos sitios sospechosos ya que se habían convertido en locales donde se debatía abiertamente sobre política y donde circulaban muchos rumores de conspiración y revuelta. Carlos II ordenó el cierre de estos establecimientos mediante una proclamación real en 1675, pero la reacción de los clientes habituales y la fuerte protesta pública que generó le obligaron a ceder (RUDÉ, G., *Hanoverian London*, Gloucestershire, 2003, p. 77).

¹¹ WALLER, M., *1700: Scene from London Life*, Londres, 2001, p. 196.

¹² COWAN, B., *The Social Life of Coffee. The Emergence of the British Coffeeshouse*, Yale University, 2005, p. 246.

¹³ ELLIS, M., *The Coffee-House. A Cultural History*, Londres, 2004, 81.

¹⁴ PORTER, R., *Enlightenment: Britain and the Creation of the Modern World*, Londres, 2000, p.11.

¹⁵ UGLOW, J., *Hogarth: A Life and a World*, Londres, 1998; WALLER, M., op. cit., p.196.

¹⁶ *Ibidem*, p. 69.

comparada a poemas y sermones, por ejemplo. Esto explica porqué existe una mayor concentración de panfletos en dos momentos clave de la Guerra de Sucesión Española: primeramente cuando se debate la posibilidad de declarar la guerra y más tarde cuando se intenta concertar la paz en la etapa final de la contienda. Los restantes géneros desempeñarán fundamentalmente un papel complementario, pero no por ello menos importante, de preparación o apoyo a los panfletos desde una vertiente ideológica y/o emocional¹⁷.

Los panfletos se produjeron tanto en verso como en prosa. Durante la Guerra de Sucesión Española no faltó la producción de numerosos poemas, sobre todo para celebrar las victorias obtenidas por el ejército aliado. Aunque todos los géneros contribuyeron al debate sobre la guerra, en el año 1704 destaca la alta proporción de escritos panegíricos engendrados por una suerte militar continuada. Sirva de ejemplo el poema titulado *Mr. William Crow's Address to her Majesty*, producido por Jonathan Swift, que ensalza los logros de Marlborough¹⁸.

Un análisis de la función específica del panfleto demuestra que se utilizó en la estrategia propagandística del Gobierno *tory* para hacer perder gradualmente posiciones al enemigo *whig*, para minar los bastiones periodísticos de los *whigs*. *La Conducta de los Aliados* de Swift, la más formidable arma *tory*, consiguió virtualmente un enorme salto en la eficacia de la propaganda gubernamental. Un escrutinio de cómo ciertos panfletos influyeron en el curso del debate revela la contribución de algunas personalidades destacadas -en particular, Defoe y Swift. Si Defoe proporcionó a Harley un arma todo terreno indispensable y siempre disponible como el *Review* (además de sus numerosos panfletos políticos)¹⁹, fue Swift quien, con el mordaz tono polémico de *La Conducta*, finalmente le dio a la propaganda *tory* la necesaria fuerza ofensiva política. Defoe fue el panfletista más prolífico; Swift, el más brillante.

Por parte de los *whigs*, el panfleto también fue la más eficaz arma en su arsenal propagandístico. Los *whigs*, sin embargo, lo utilizaron de una manera más defensiva, intentando contrarrestar la usual iniciativa de los *tories*. En lugar de buscar nuevos argumentos como los *tories*, construían barricadas retóricas a través de la constante repetición de las mismas ideas. Maynwaring, el coordinador de la propaganda *whig* hasta 1712, empleó el género líder para defender a dicha facción ante cualquier señal de ofensiva *tory* más que a demostrar la incuestionable fundamentación de su política.

3.2. El ensayo político.

El ensayo político fue un género discursivo cuyo propósito era crear una conciencia política, mover las emociones del público y mantenerlos vivos el mayor tiempo posible. Esto lo consiguió con mayor frecuencia y facilidad que cualquier otro de los géneros del momento. Demostró ser un instrumento indispensable para mantener ciertos temas presentes en la consciencia pública y ejercer presión constante sobre el oponente

¹⁷ MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

¹⁸ We have heard with much transport and great satisfaction
Of the victory obtain'd in the late famous action,
When the field was so warm'd, that it soon grew too hot
For the French and Bavarians, who had all gone to pot,
But that they thought best in great haste to retire,
And leap into the water for fear of the fire. (...)
Great Marlbro' well push'd: 'twas well push'd indeed:
Oh, how we adore you, because you succeed!

(BROWNING, W.E. (ed.), *The Poems of Jonathan Swift*, Volumen II, Londres, 1910).

¹⁹ LÓPEZ CAMPILLO, R.M^a, *Daniel Defoe y la Guerra de Sucesión Española*, Ediciones de la UCLM, Cuenca (en prensa).

político y contribuyó a diversificar el escenario periodístico comparado a lo que sucedió en el reinado anterior. Los más notables ejemplos fueron *The Observer* de John Tutchin, revista *whig* fundada en 1702 que todavía empleaba la estructura dialogada; *The Rehearsal* de Charles Lesley, revista *tory*, también dialogada, fundada para responder al anterior; y *The Review* de Defoe de 1704, precedente de la editorial en el periodismo contemporáneo. Cuando aparecieron *The Examiner* de inclinación *tory* y *The Medley* de inclinación *whig* en 1710 –con el nuevo gobierno recién establecido– la importancia del ensayo político se potenció aún más, y se convirtió en un serio rival del panfleto, hasta entonces el género líder.

Aunque el panfleto fue el género establecido para el discurso político serio y profundo, la importancia del ensayo aumentó bajo Ana Estuardo hasta el punto de que este último llegó a disputarle la posición de liderazgo en el debate público en momentos puntuales por su perceptible influencia en la opinión pública²⁰. Los ensayos políticos aparecieron en revistas que se especializaron en comentar los asuntos políticos de los que se había informado en otras partes, en particular en los periódicos diarios. El ensayo no era sólo una forma rápida y sencilla de difundir los mensajes políticos inspirados por el gobierno sino también un instrumento muy adecuado para mantener ciertos temas vivos en la mente del público y por tanto fortalecer el papel del gobierno como fuerza líder en moldear la opinión pública. Como arma propagandística, el ensayo político podía ser utilizado tanto para ráfagas cortas como para fuego sostenido.

Una de las características del periodismo bajo la reina Ana es el hecho de que los autores políticos líderes del momento – Swift y Defoe por parte de los *tories*; Maynwaring, Ridpath y, antes que él, Tutchin del lado *whig* – fueron ensayistas al mismo tiempo que panfletistas, lo que demuestra la estrecha relación de ambos géneros en la lucha por moldear la opinión pública. Los ensayistas y panfletistas trabajaron juntos propagando puntos de vista políticos concretos sobre todo durante el crucial debate sobre la paz. Tal cooperación en el bando *tory* se puso de manifiesto en octubre de 1711 cuando Defoe utilizó su *Review* y algunos de sus propios panfletos como *Reasons Why this Nation Ought to Put a Speedy End to this Expensive War* para fortalecer sistemáticamente la posición gubernamental frente a la posición *whig* describiendo el peligro amenazante que ahora suponía la hegemonía austriaca sobre el continente, al igual que había ocurrido anteriormente con Francia. Defoe informaba al público acerca de cómo el equilibrio de poder en Europa se rompería en el caso de que Austria consiguiera el trono español²¹. Mientras tanto la propaganda de la oposición presente en *The Medley*, *The Observer* y diversos panfletos, coordinada por Maynwaring, apelaba conjuntamente a los lectores para reforzar las posiciones *whigs*. Pero la reacción del *Observer*, que dedicó una serie completa de números para refutar a Defoe, que había cambiado de bando y prácticamente asumido el rol de periodista del gobierno *tory*-, muestra hasta qué punto Defoe había conseguido recuperar el liderazgo propagandístico para el gobierno y maniatado las fuerzas enemigas.

²⁰ En la primera mitad del siglo XVIII los panfletos fueron claves para la propaganda política. Las vigorosas controversias panfletarias, -con la publicación de un gran número Respuestas, Refutaciones y Réplicas- marcaron los temas de controversia durante determinados años (BLACK, J., *The English Press in the Eighteenth Century*, Londres, 1987, p. 145).

²⁰ MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

²¹ Una relación similar se desarrolló entre *The Conduct of the Allies* y el reanimado *Examiner*, cuya función era propagar la propaganda de Swift diseminada primeramente en su panfleto.

3.3. El periódico.

Los periódicos (newspapers), a diferencia de las revistas políticas (*periodicals*), fueron diferentes tanto en función como en estructura²². Los periódicos proporcionaban al público una información básica de los hechos, el tipo de material que las revistas empleaban luego para elaborar sus ensayos. Sólo en muy contadas ocasiones se solaparon o intercambiaron las funciones de ambos géneros. Transmitir noticias era la tarea del periódico, las noticias del exterior como función primordial y las nacionales como función secundaria²³. La información y opinión política no fue una tarea en la que se especializaron los periódicos, y menos aún cuando los asuntos tratados eran de índole doméstica, función que quedó reservada a los ensayos de las revistas políticas²⁴. Éste era el formato del periódico oficial, *The London Gazette*; del *Daily Courant*, el primer periódico diario; del *Evening Post*, el primer periódico vespertino; del *Post Boy*, el primer periódico trisemanal²⁵; del *Norwich Post*, probablemente el primer periódico de provincial; y del *British Mercury*.

Aunque los panfletos y periódicos podían contener la misma información básica, el mercado al que iba dirigido era diferente, aunque sólo fuera por motivo del coste y del volumen de cada tirada. Los panfletos dirigidos en principio a un mercado más reducido costaban necesariamente más para mantenerse y obtener un lógico beneficio. A la hora de subvencionar los periódicos y revistas, el gobierno y los políticos en general perseguían una difusión lo más amplia posible. Iban dirigidos a un público lector en principio desconocido e imposible de cuantificar, cuya concienciación política, susceptibilidad y potencial de influencia sólo podía conjeturarse; mientras que los panfletos que se subvencionaban se dirigía a un público conocido previamente y bien informado como era el caso de los parlamentarios, funcionarios y emisarios británicos y extranjeros²⁶.

Comparados con los panfletos, los periódicos tenían algunas ventajas: en primer lugar, la regularidad, frecuencia e inmediatez, esencial para mantener informado a la opinión pública de los rápidos y constantes cambios que se producían en la política exterior; y en segundo lugar, su capacidad de constituir el medio de difusión por excelencia –junto a las revistas– de discursos, poesía, revistas, panfletos, libros, sermones, obras teatrales, anuncios, y necrológicas²⁷.

Salvo excepciones, los periódicos no pudieron normalmente tratar las cuestiones políticas de modo argumentativo y, a diferencia de los panfletos y ensayos, contribuyeron relativamente poco a la interpretación de las actuaciones políticas y de los acontecimientos. Aunque la divulgación de las noticias era su dominio, pudieron seleccionar los temas concretos sobre los que informar al foro público y manipular la información proporcionada para mostrar un color político. Müllenbrock nos ilustra con

²² Es importante señalar que no todos los autores coinciden en realizar esta distinción. Existen distintos criterios aplicados por diversos investigadores para diferenciarlos entre los cuales se incluyen la frecuencia de aparición, el tamaño, el contenido y el pago de un impuesto conocido como *stamp duty*; pero lo cierto es se producen tantas excepciones para cualquiera de los criterios referidos que es mejor adoptar un enfoque más pragmático, reconociendo que no existe una ruptura tajante entre periódicos y revistas sino que lo que existe en realidad es un continuo. Cualquier definición rígida ignora la naturaleza fluida o cambiante de la prensa dieciochesca que sufrían cambios en su formato, titulares, contenido o frecuencia de publicación (BLACK, J., *The English Press in the Eighteenth Century*, Londres, 1987, pp. xiv-xv).

²³ MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

²⁴ BLACK, J., *The English Press in the Eighteenth Century*, Londres, 1987, p. 145.

²⁵ Los números se publicaban los martes, jueves y sábados, días en que el correo (Penny Post) salía de Londres (BLACK, J., *The English Press 1621-1861*, Gloucester, 2001, p. 8).

²⁶ *Ibidem*, p. 146.

²⁷ *Ibidem*, p. 145.

el ejemplo siguiente. Durante y después de la campaña Bouchain, por ejemplo, cada uno de los periódicos contendientes imprimió informes estadísticos sesgados empleando fuentes amistosas u hostiles para apoyar uno u otro bando. Así el *Supplement* del 19 al 21 de septiembre de 1711 presentó a sus lectores cifras exageradas de las pérdidas inglesas en informes franceses. Éstos fueron inmediatamente refutados por el *Flying-Post* en su edición del 20 al 22 de septiembre de 1711²⁸.

3.4. La hoja volandera.

Las hojas volanderas se utilizaron frecuentemente para popularizar canciones y poemas políticos con el objeto de influir en la opinión pública y mantener el interés político. Empleaban simples y repetitivas baladas y retahílas para difundir argumentos políticos a todos los sectores de la población. Éstas servían para celebrar cualquier acontecimiento militar, político o social destacado, respondiendo al gusto de la época. Se distribuían por las calles en hojas volanderas, que se vendían por un penique – cuando no se regalaban- y se cantaban por las calles adaptadas a casi cualquier melodía. Sirva de ejemplo la popular balada sobre la Batalla de Oudenarde titulada *Jack Frenchman's Lamentation* compuesta por Swift y habitualmente entonada al ritmo de la famosa melodía *Ye Commons and Peers*²⁹.

Estas breves composiciones no tenían como objetivo introducir nuevas ideas en el debate político o argumentar sino intensificar la polarización de la opinión pública. No invitaban a la reflexión sino movilizar al vulgo o ciudadanía despertando emociones y reacciones viscerales. Como comentaba un panfletista contemporáneo explícitamente con respecto al impacto de la asequible hoja volandera, “esto es lo que la chusma oye vociferar diariamente en la calle, y ávidamente ingieren el veneno: estos escritos, alcanzan a aquéllos que no pueden gastarse más de medio penique en escándalo y, como se pueden inventar los versos, el daño que hacen es más pernicioso»³⁰.

Emplearon un lenguaje cargado emocionalmente, unas expresiones y términos claves ya popularizados por otros géneros para fortalecer las posiciones y críticas realizadas por los mismos. Sólo cuando los panfletos y las publicaciones periódicas habían popularizado suficientemente una serie de ideas y palabras claves, las repetían las hojas volanderas, lo que demuestra su dependencia lingüística de los géneros más sofisticados. Su enérgica presentación de polémicos puntos de vista políticos, que dieron al género un alto valor de entretenimiento, lo convirtió en el instrumento ideal para la polarización instantánea. Tanto para los *whigs* como para los *tories* era un complemento para su artillería propagandística.

Su valor estribaba en su potencial para actuar concertadamente con otros medios. Un ejemplo fue la coordinación magistral que consiguió el bando *tory* entre los distintos géneros para hundir política y moralmente a Marlborough. El constante bombardeo de descalificaciones provocó una espiral de incriminaciones tan atroz que el general británico no encontró ninguna escapatoria. Las hojas volanderas simplificaban la cuestión drásticamente, reiterando términos acusadores tan machaconamente que acabaron por calar en la opinión pública en una de sus más efectivas campañas

²⁸ MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

²⁹ *Ye Commons and Peers, / Pray lend me your ears, / I'll sing you a song, (if I can,)/ How Lewis le Grand / Was put to a stand, / By the arms of our gracious Queen Anne. // How his army so great, / Had a total defeat, / And close by the river Dender: /*

Where his grandchildren twain, / For fear of being slain, / Gallop'd off with the Popish Pretender.

³⁰ *Who Plot Best; the Whigs or the Tories. Being a Brief Account of all the Plots that have Happen'd Within these Thirty Years*, Londres, 1712, p. 16.

propagandísticas. “unscrupulous ambition and rapacity”, “arbitrary”, “perquisite-monger”, “exorbitant gain”

Como consecuencia de la publicación de los Preliminares el 13 de octubre de 1711 y la destitución de Marlborough a principios de 1712, el número de hojas volanderas *whigs* y *tories* se incrementó considerablemente, lo que ilustra la dependencia de este género de acontecimientos concretos del momento. La hoja necesitaba algo a lo que reaccionar, algo que invitara a una respuesta rápida y así proporcionara una oportunidad de avivar emociones respecto a las riñas de los partidos, que supo hacer como ningún otro género. El lenguaje polarizante de las hojas, su preferencia por términos cargados ideológica y emocionalmente, los convirtieron en el instrumento ideal para que el público memorizara los eslóganes políticos de los partidos fácilmente a fuerza de repetirlos³¹.

La hoja volandera fue utilizada de distinta manera por *whigs* y *tories*. Como señala Müllenbrock³², entre el otoño y finales de noviembre de 1711 prácticamente sólo se publicaron hojas volanderas *whigs*, mientras que las *tories* no aparecieron hasta finales de ese año o principios del siguiente. Pero entonces la situación cambió y hacia enero de 1712 las hojas *tories* superaron en número a las *whigs*. Una razón de esto podría ser que para que este género reaccionara y desplegara todo su potencial de agresiva retórica personalizada y alcanzara una circulación masiva, necesitaba de un objetivo claramente definido. Así, hasta que no se publicó La Conducta de los Aliados de Swift, no comenzó la ofensiva *whig*, que ofreció una brava resistencia a los *tories* hasta bien entrado el primer trimestre de 1712. Hasta noviembre de 1711 fue Defoe quien había marcado el ritmo en el periodismo gubernamental, pero su tono moderado al tratar la cuestión del equilibrio de poder no había movilizado suficiente animosidad para fomentar la producción de hojas volanderas. Sólo después del final de 1711, siguiendo a la destitución de Marlborough y la apertura de una campaña emocional antiholandesa, fue cuando los *tories* tuvieron un objetivo claramente definido. No es sorprendente por tanto que este fue el momento cuando la producción de hojas *tories* y su impacto alcanzó un clímax.

Desde el comienzo del año 1712 la coordinación de la propaganda *tory* había dado un salto cualitativo, que se ilustra por el uso múltiple para el que se utilizó la hoja volandera. Ahora, por primera vez, las hojas se concentraron en aspectos concretos de una cuestión, presentando un conjunto de puntos de vista que formaron un cuadro coherente de las razones fundamentales en la propenda gubernamental. Así, el golpe de efecto del género fue intensificado con la destitución de Marlborough. Esto fue facilitado por el hecho de que los varios argumentos de ataque de las hojas volanderas habían sido puestos a disposición del género por los panfletos y publicaciones periódicas *tories*. Esta estrategia de proclamar los pecados del general se hizo para convencer al público de la seriedad de los delitos del líder *whig*. Después de que éste hubiera perdido oficialmente la confianza de la reina, esta decisión política encontró su extensión en el coro propagandístico conjunto de las hojas volanderas y restantes géneros – más discursivos-, que juntos hablaban largamente del general, enumerando el estereotipado catálogo de los pecados alegados: la aspiración a la corona, la búsqueda de beneficios personales y, además, haber tenido simplemente la suerte de su parte. Estos esfuerzos de propaganda hábilmente orquestados, que exponían a Marlborough públicamente como en una radiografía, le dieron a la propaganda *tory* un asombroso

³¹ MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

³² MÜLLENBROCK, J.B., op. cit.

grado de coherencia. La destitución de Marlborough por la Reina – una medida defensiva – y la creación de 12 nuevos pares fueron ambos explotados por los *tories* para sus objetivos propagandísticos para retomar la ofensiva y elevar el tono del debate a un alto grado polémico. La ofensiva *tory*, iniciado con la publicación de *The Conduct of the Allies*, alcanzó su clímax con el aluvión de descargas que las hojas volanderas lanzaron contra la figura líder de los *whigs*.

3.5. El sermón.

Entre los principales géneros que participaron en el debate acerca de la guerra de Sucesión española el sermón fue un recurso singular. En cuanto a números fue el menor, porque necesitaban una ocasión especial como la conmemoración del ascenso al trono de la reina, o la muerte de Carlos I. Siguieron el ritmo del año eclesiástico, que restringía su adaptabilidad discursiva. Los sermones se referían a ciertos acontecimientos del momento pero no reaccionaban directamente ante ellos como los panfletos, las publicaciones periódicas o las hojas volanderas. Los sermones eran normalmente más lentos en recoger, interpretar y propagar los acontecimientos políticos debido a su dependencia del calendario eclesiástico. Por otra parte, su estructura comparativamente rígida no se adaptaba fácilmente al tratamiento de temas políticos. El *exordium*, la *explicatio* y la *peroratio* formaban normalmente el marco de un sermón, y la *argumentatio* y la *applicatio* su centro. Cualquier referencia a cuestiones contemporáneas normalmente se reducía a la sección de la *applicatio*, la parte del sermón donde se aplica el razonamiento teológico a situaciones concretas.

Pero a pesar de estas desventajas, el sermón político, que desapareció de la escena inmediatamente después de 1715, ocupó su lugar en el debate acerca de la Guerra de Sucesión Española. Los sermones se beneficiaron de la alta estima que tenía la literatura espiritual en la época, y como consecuencia muchos se imprimieron inmediatamente después. Junto a los otros géneros, el rol del sermón fue sin duda modesto – con excepciones ocasionales – y sin embargo, como medio de comunicación política, se utilizó regularmente aunque con cautela. El punto fuerte del género fue su habilidad de explotar para fines políticos ideas y conceptos profundamente arraigados y universalmente aceptados. El sermón era bastante inadecuado para una realizar una detallada refutación de un argumento concreto o una presentación de puntos de vista originales; era más bien el medio apropiado para apoyar el sentimiento político general mediante la explotación de susceptibilidades religiosas. El sermón ocupó una situación intermedia en el espectro de géneros propagandísticos. Su potencial de influir en la opinión pública a través de su muy particular tipo de retórica lo sitúa a medio camino entre el panfleto discursivo y el ensayo analítico por una parte y la emotiva hoja volandera y el poema ocasional por otra.

En cierta manera, sin embargo, el sermón era por sí mismo «ocasional» debido a su dependencia de los acontecimientos religiosos a lo largo del año. Una excepción es el sermón de Hare, *The Charge of God to Joshua* (predicado en septiembre de 1711) y escrito con ocasión de una victoriosa batalla. Da una interpretación religiosa a la captura de Bouchain por el duque de Marlborough, contribuyendo de esta manera a iniciar un debate sobre este acontecimiento concreto dentro del más amplio contexto del debate político general que estaba teniendo lugar. Identificando al general con Moisés, Hare dio una inyección de ánimo a la moral *whig* a corto plazo. Y la idea de que la providencia de Dios favorecía a Inglaterra sin duda adulaba también a la gente corriente. Hare probablemente consideraba que la utilización del contexto bíblico tenía la ventaja de la ardua tarea de presentar un plan de paz detallado. Los *tories* intentaron neutralizar

inmediatamente el efecto del llamamiento emocional y persuasivo de Hare a los sentimientos religiosos. La respuesta de Mrs Manley, *A Learned Comment upon Dr. Hare's Excellent Sermon Preach'd before the D. of Marlborough, on the Surrender of Bouchain by an Enemy to Peace* (1711) muestra esto con bastante claridad. Su desilusionador enfoque realista tuvo obviamente como objetivo variar la interpretación de estos hechos en la opinión pública. El identificar Inglaterra con el pueblo escogido de Dios y a Marlborough con Moisés no necesitaba de ninguna explicación, porque el acontecimiento bíblico de la toma de la tierra Palestina por las tribus israelitas conducidas por Joshua implicaba automáticamente la toma de toda Francia bajo el liderazgo de Marlborough. Sin embargo, la identificación de Marlborough con Moisés realizada por Hare se tornó contraproducente cuando Mrs Manley preguntó con toda intención si Inglaterra tendría que esperar también cuarenta años para llegar a una paz.

En general –sin contar un sermón tan destacado y excepcional como *The Perils of False Brethren* (1709) de Sacheverell– los sermones jugaron un papel menos visible en la batalla propagandística. Desempeñó una doble función. En primer lugar comentaba e interpretaba los acontecimientos y cuestiones políticas, -dentro de los límites formales del género- con el objeto de influir en sus fieles y, por tanto, en el clima político. La segunda función del sermón –pero por ello no menos frecuente- fue participar directamente en el debate político mediante la elaboración de textos con un evidente sesgo partidista. Esta segunda función alineó el sermón con los géneros literarios comentados anteriormente.

Para concluir quisiéramos resaltar la oportunidad que brindó la Guerra de Sucesión Española para que se generara un debate público en Gran Bretaña que alcanzó unas dimensiones en la literatura impresa que superan incluso las producidas durante la Guerra civil inglesa y el Interregno. Y es que tanto el gobierno como la oposición, los Tories como los Whigs, se habían percatado que la opinión pública era un factor decisivo con el que había que contar si querían acceder o perpetuarse en el poder.

Referencias

- BLACK, J., *The English Press in the Eighteenth Century*, Londres, 1987.
- BLACK, J., *Eighteenth Century Britain 1688-1783*, Hampshire, 2001.
- BROWNING, W.E. (ed.), *The Poems of Jonathan Swift*, Volumen II, Londres, 1910.
- CHARTIER., R., *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. Barcelona, 1995.
- COWAN, B., *The Social Life of Coffee. The Emergence of the British Coffeeshouse*, Yale University, 2005.
- ELLIS, M., *The Coffee-House. A Cultural History*, Londres, 2004.
- FARGE, A., *Dire et mal dire*, Paris, 1992.
- HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, 1981.
- HARRIS, M. y LEE, A.J. (eds.), *The Press in English Society from the Seventeenth to the Nineteenth Centuries*, Londres, 1986.

HATTENDORF, J.B., *England in the War of the Spanish Succession. A Study of the English View and Conduct of Grand Strategy, 1702-1712*, Nueva York, 1987.

LÓPEZ CAMPILLO, R.M^a, *Daniel Defoe y la Guerra de Sucesión Española*, Ediciones de la UCLM, Cuenca (en prensa).

LUTTRELL, N., *Brief Historical Relation of State Affairs: from September 1678 to April 1714*, V, Oxford, 1857.

MÜLLENBROCK, H.J., *The Culture of Contention. A Rhetorical Analysis of the Public Controversy about the Ending of the War of the Spanish Succession, 1710-1713*, Munich, 1997 http://webdoc.gwdg.de/edoc/ia/eese/artic24/hajo/4_2004.html.

PEACEY, J., *Politicians and Pamphleteers. Propaganda During the English Civil Wars and Interrugnum*, Cornwall, 2004.

PORTER, R., *Enlightenment: Britain and the Creation of the Modern World*, Londres, 2000.

RUDÉ, G., *Hanoverian London*, Gloucestershire, 2003.

SPECK, W.A., *Whig & Tory. The Struggle in the Constituencies 1701-1710*, Londres, 1970.

SPECK, W.A., "Politics and the Press", en HARRIS, M. y LEE, A.J. (eds.), *The Press in English Society from the Seventeenth to the Nineteenth Centuries*, Londres, 1986.

THOMPSON, J.B., «La teoría de la esfera pública», en *Voces y culturas*, nº 10, Barcelona, 1996.

UGLOW, J., *Hogarth: A Life and a World*, Londres, 1998.

WALLER, M., *1700: Scene from London Life*, Londres, 2001.

Who Plot Best; the Whigs or the Tories. Being a Brief Account of all the Plots that have Happen'd Within these Thirty Years, Londres, 1712.